

Oración para la mesa La sal del mundo

Centro de mesa

Salero, una caja de sal

+ Nos reunimos...

Nos reunimos en esta mesa para reflexionar sobre nuestra capacidad para darle sabor al mundo con la luz y bondad de Jesucristo. Comenzamos por reflexionar sobre cómo hemos fallado en ser buena sal para el mundo. Nuestra respuesta es "Jesucristo, perdónanos..."

- + Por las veces que hemos fallado en preservar la dignidad de los demás... Jesucristo, perdónanos.
- + Por las veces que hemos fallado en preservar lo bueno de nuestro cuerpo... Jesucristo, perdónanos.
- + Por las veces que hemos fallado en preservar la salud de nuestra relación con los demás... Jesucristo, perdónanos.
- + Por las veces que hemos fallado en preservar la salud de nuestra vida de oración y adoración... Jesucristo, perdónanos.
- + Por las veces que hemos fallado en preservar nuestra relación con nuestros hermanos y hermanas que sufren... Jesucristo, perdónanos.
- + Por las veces que hemos fallado en darle sabor a la vida con piedad y bondad... Jesucristo, perdónanos.
- + Por las veces que hemos fallado en darle sabor a la vida con tolerancia y perdón... Jesucristo, perdónanos.

- + Por las veces que hemos fallado en darle sabor a la vida con honradez e integridad... Jesucristo, perdónanos.
- + Por las veces que hemos fallado en darle sabor a la vida con generosidad y servicio... Jesucristo, perdónanos.

+ Contamos la historia...

Escuchemos ahora la palabra de Dios.

"Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal deja de estar salada, ¿cómo podrá recobrar su sabor? Ya no sirve para nada, así que se la tira a la calle y la gente la pisotea." (Mateo 5:13)

+ Bendecimos nuestros alimentos...

Oremos...

Dios Creador, fuente de toda bondad, tú nos invitas a ser la sal del mundo. Ser sal que realza, no que domina; ser sal que conserva sin destruir, ser sal que le da sabor a la vida. Por tu medio, todo es posible. Bendice nuestros alimentos y nuestro tiempo juntos; que seamos alimentados para ser discípulos sabrosos en nuestro mundo. Amén.

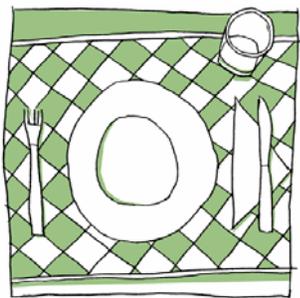
+ Seguimos...

Concluya diciendo...

Dejamos nuestra mesa con el reto de ser la sal del mundo. Para despedirnos, pasamos el salero alrededor de la mesa e invitamos a cada persona que mencione, cuando tenga el salero, una acción que realizará en los próximos días para ser la sal del mundo.

Después de que todos hayan tenido su turno...

Nos despedimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Vayamos a ser la sal del mundo. ¡Alabado sea Dios!



Oración para la mesa

**Impenitente o penitente:
Dios me sigue amando**

Centro de mesa

Crucifijo

+ Nos reunimos...

Comience diciendo...

Dios no exige que su gente primero se arrepienta a fin de ser salvado por la muerte de Jesús sobre la cruz. ¡Quizás todavía estaríamos esperando a que eso ocurriera! Nos cuesta trabajo entender que Dios ama y cura aún al impenitente. La única razón de que tenemos la capacidad de pasar impenitentes a penitentes es que Dios primero nos amó y sanó mientras éramos impenitentes.

Una historia...

Un día Hilda llegó llorando porque su hijo había intentado suicidarse por cuarta vez. Me dijo que estaba involucrado en la prostitución, en el tráfico de drogas y en asesinatos.

“Lo que más me molesta”, me dijo, “es que mi hijo no quiere tener nada que ver con Dios. ¿Qué le va a pasar a mi hijo si se suicida sin arrepentirse y sin querer tener nada que ver con Dios?”

Aunque en principio estaba de acuerdo con ella, no quise decírselo.

Así que le dije a Hilda, “Cierra los ojos. Imagínate que estás sentada junto al trono del juicio de Dios. Imagínate también que tu hijo murió con todos esos pecados graves y sin arrepentirse. Él acaba de llegar al trono del juicio de Dios.”

Entonces le pregunté: “¿Cómo se siente tu hijo?”

“Mi hijo se siente tan solo y vacío. Yo quisiera abrazar a mi hijo.”

Le pedí que mirara a Dios a los ojos y que observara lo que Dios quería hacer. Dios se bajó del trono y al igual que Hilda, abrazó a su hijo.

(De Good Goats – Healing Our Image of God, Dennis, Sheila, and Matthew Linn, New York: Paulist Press, 1994, p.8-9)

Recordar...

¿Recuerda alguna vez cuando se sintió amado y aceptado por otra persona aún habiendo pecado ante Dios? ¿Se puede imaginar y aceptar a Dios que lo ama aún en su pecado? ¿Por qué? ¿Por qué no?

+ Contamos la historia...

Invite a alguien a que proclame la lectura del Evangelio...

“Donde hay amor no hay miedo. Al contrario, el amor perfecto echa fuera el miedo, pues el miedo supone el castigo. Por eso, si alguien tiene miedo, es que no ha llegado a amar perfectamente. Nosotros amamos porque él nos amó primero.” (1 Juan 4:18-19)

+ Bendecimos nuestros alimentos...

Oremos...

Dios bondadoso, tu amor incondicional por nosotros nos restaura y nos alimenta, hasta quedar enteros. Bendice nuestros alimentos y nuestro tiempo juntos; que seamos alimentados por medio de relaciones afectuosas y el regalo de los alimentos, para amarte en nuestro mundo. Amén.

+ Seguimos...

Concluya diciendo...

Nos levantamos de la mesa hoy con el reto de salir a expresar nuestra gratitud a alguien que nos haya amado en nuestros peores y mejores momentos: nuestro padre, nuestra madre, un buen amigo, un compañero de trabajo, Dios. Durante los próximos días, tómense unos minutos para escribirle y entregarle un mensaje de agradecimiento a esa persona.

Prosigamos en alegrarnos por el amor que Dios nos tiene. Amén

